

La OTAN acelera su rearme antes de la cumbre de Ankara

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

19 de Junio



A pocas semanas de la cumbre que la Alianza Atlántica celebrará en Ankara, los ministros de Defensa de los países aliados cerraron en Bruselas una reunión marcada por la urgencia de convertir los compromisos políticos y presupuestarios en **capacidades militares reales**, en un momento en el que la organización busca adaptar su estructura defensiva a un escenario estratégico cada vez más exigente. La cita ministerial, la última antes del encuentro de líderes previsto para el próximo mes en la capital turca, sirvió para medir el grado de avance en las prioridades que la OTAN quiere llevar a la mesa de Ankara, desde el **aumento del gasto en defensa** hasta la modernización de la disuasión nuclear, pasando por el **apoyo sostenido a Ucrania** y el fortalecimiento de los **vínculos con los países socios**.

El secretario general de la OTAN, Mark Rutte, presentó la reunión como un paso significativo en la preparación de la cumbre y subrayó que los aliados han asumido la necesidad de invertir más y de hacerlo con mayor eficacia. En su intervención ante los ministros, Rutte puso el acento en una idea que atraviesa el debate interno de la organización desde hace años, aunque ahora adquiere una dimensión más urgente, ya

que el incremento de los presupuestos nacionales solo tendrá valor estratégico si se traduce con rapidez en **fuerzas preparadas, sistemas disponibles, munición suficiente, defensa aérea, capacidades industriales y estructuras capaces de sostener un esfuerzo prolongado.**

La reunión dejó claro que la OTAN quiere llegar a Ankara con una **imagen de cohesión** y con una hoja de ruta orientada a **reforzar la defensa colectiva**. Tras décadas en las que muchos países europeos mantuvieron niveles de gasto reducidos y confiaron en gran medida en el paraguas militar estadounidense, la **guerra de Rusia contra Ucrania** ha acelerado un cambio de ciclo que ya se venía gestando desde la anexión de Crimea en 2014. Ahora, sin embargo, la discusión ha dejado de girar únicamente en torno a porcentajes del PIB y se concentra cada vez más en la capacidad efectiva de las fuerzas armadas aliadas para desplegarse, integrarse y responder ante una crisis de gran escala.

Rutte insistió en que el dinero es imprescindible, aunque no basta por sí mismo para detener misiles, carros de combate o amenazas híbridas. Con esa reflexión, el secretario general trató de situar el debate más allá de la contabilidad presupuestaria y llevó a los ministros hacia una cuestión más concreta, la **transformación de los recursos en capacidades listas para el combate**. La fórmula implica acelerar compras, coordinar mejor la producción industrial, reducir duplicidades entre aliados, cubrir carencias críticas y garantizar que las fuerzas disponibles puedan operar de forma integrada en cualquier punto del territorio aliado.

La referencia a una OTAN renovada para la era actual, que Rutte describió como una suerte de **"OTAN 3.0"**, refleja el intento de la organización de presentarse ante la cumbre de Ankara como una alianza en fase de adaptación profunda. El concepto apunta a una estructura menos complaciente, más orientada a la **preparación militar** y con **mayor implicación europea y canadiense** en la defensa del continente, aunque siempre respaldada por el poder militar de Estados Unidos. En ese equilibrio se juega una parte importante del **debate político interno**, porque Washington lleva años reclamando a sus socios un mayor reparto de cargas, mientras los europeos han empezado a asumir que su seguridad no puede depender de inercias presupuestarias del pasado.

La dimensión transatlántica fue uno de los ejes de la reunión. Según trasladó la propia Alianza, los ministros acordaron impulsar de nuevo la defensa transatlántica y avanzar hacia una **distribución más sólida de responsabilidades**. Ese planteamiento no supone una desvinculación de Estados Unidos, sino una búsqueda de mayor capacidad europea dentro del marco aliado, un punto especialmente sensible en un contexto internacional atravesado por la **presión rusa**, la **incertidumbre en Oriente Medio**, la **competición tecnológica** y el aumento de **amenazas no convencionales**. En Ankara, la OTAN tratará previsiblemente de plasmar ese consenso en compromisos políticos más visibles.

La **disuasión nuclear** ocupó también un lugar relevante en las conversaciones ministeriales. Los aliados reunidos en el Grupo de Planificación Nuclear expresaron su compromiso con el **mantenimiento y la modernización de las capacidades nucleares** de la OTAN, con el objetivo de adaptar la planificación y asegurar que el instrumento disuasorio siga siendo creíble. Aunque la organización evita detallar públicamente muchos aspectos de esa política, el mensaje político resulta inequívoco, ya que la Alianza considera que su arquitectura nuclear sigue siendo un componente esencial de la defensa colectiva, sobre todo en un momento en el que Rusia ha recurrido de forma recurrente a la retórica nuclear como herramienta de presión estratégica.

El apoyo a Ucrania volvió a ocupar un espacio central en Bruselas. Durante una reunión del **Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania**, en la que participó el presidente Volodímir Zelenski, los asistentes reafirmaron su respaldo a Kiev y anunciaron nuevos compromisos de ayuda esencial, incluidos los canalizados a través de la iniciativa PURL. La presencia de Zelenski mantuvo la guerra en el **primer plano político de la jornada** y recordó a los aliados que las decisiones sobre gasto, industria y capacidades no pertenecen a un debate abstracto, sino que están conectadas con una guerra en curso en el flanco oriental de Europa.

Mientras los ministros perfilaban el mensaje político y militar que llegará a Ankara, la sede de la OTAN acogió días antes otra actividad que ilustra una dimensión menos visible, aunque decisiva, de la estrategia aliada. Entre el 8 y el 12 de junio, veintinueve representantes de diecisiete países socios participaron en el **Programa de Familiarización para Oficiales de Estado Mayor de Países Socios**, una iniciativa organizada conjuntamente

por la División de Seguridad Cooperativa del Estado Mayor Militar Internacional y la Dirección de Asociación del Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa, conocido como SHAPE.

El programa, desarrollado primero en la sede de la OTAN en Bruselas y después en Mons, buscó acercar a los oficiales participantes al **funcionamiento interno de la organización**, sus procedimientos, sus políticas y sus vías de cooperación con países que no forman parte de la Alianza, pero mantienen una relación estructurada con ella. Aunque este tipo de iniciativas suele recibir menos atención mediática que las reuniones ministeriales o las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno, constituye una **pieza importante de la política de seguridad cooperativa** de la OTAN, especialmente en regiones donde la interoperabilidad, la gobernanza de defensa y la resiliencia institucional son elementos clave.

El general de división Eray Üngüder, director de Seguridad Cooperativa, abrió el encuentro destacando el valor de las sesiones informativas, el diálogo abierto, el intercambio profesional y la creación de redes entre los participantes. La lógica del programa es sencilla en apariencia, aunque de gran calado operativo, ya que cuanto mejor conocen los países socios los procedimientos de la OTAN, más fácil resulta **cooperar en ejercicios, misiones, reformas del sector de seguridad, proyectos de capacitación y respuestas coordinadas** ante crisis.

Durante las jornadas de trabajo, los participantes recibieron información sobre la estructura organizativa de la Alianza, los procedimientos de estandarización, la cooperación con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, la lucha contra el terrorismo, la integridad en el ámbito de la seguridad y la defensa, y los mecanismos destinados a reforzar la buena gobernanza. Además, el programa puso especial atención en la interoperabilidad y en la resiliencia frente a amenazas potenciales, dos conceptos que han ganado peso en el vocabulario estratégico de la OTAN desde que la seguridad euroatlántica comenzó a deteriorarse con mayor rapidez.

Ankara se perfila así como una **cumbre de consolidación**, aunque también de exigencia. Los líderes aliados tendrán que transformar los avances ministeriales en decisiones

políticamente reconocibles y sostenibles en el tiempo. El reto no consistirá solo en anunciar nuevos compromisos, sino en demostrar que la OTAN puede ejecutar lo acordado, abastecer sus arsenales, reforzar su industria, sostener a Ucrania, mantener una disuasión creíble y coordinar a un número creciente de actores en un entorno de seguridad más fragmentado.

La reunión de Bruselas dejó una conclusión de fondo que difícilmente pasará desapercibida en Ankara. La OTAN ha entrado en una etapa en la que la voluntad política debe medirse por **resultados tangibles**, no por declaraciones generales. En los próximos meses, la presión recaerá sobre los gobiernos aliados, sus presupuestos, sus industrias de defensa y sus mandos militares. Después de años de advertencias sobre el deterioro del entorno estratégico, la Alianza parece dispuesta a **acelerar su adaptación**. La cumbre turca será la primera gran prueba para comprobar hasta qué punto ese impulso se convierte en una transformación real.